



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9772

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 1.º DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

MME LEONIE BROUTIN

Modista de sombreros de París.

Ha Vegado

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para zifias, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para zufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sertideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA. 38, 40 Y 42

La muerte del «Espantero»

(DESDE MADRID)

Manuel García ha muerto. El arrogante y bravo torero que desde hace nueve años ha expuesto en más de cien ocasiones su vida, demostrando un valor rayano en temeridad en el difícil ejercicio de su profesión, ha recibido en la tarde del 27 de mayo de 1894, traidora muerte ante los atónitos ojos de 12.000 personas y en medio de sus compañeros de lidia, sin que nadie pudiera evitarlo.

Unos minutos antes de empezar la corrida y en el patio de caballos, conversaba alegremente con el que escribe estas líneas, diciendo con la sonrisa en los labios:

—Esta tarde si tengo suerte voy á desquitarme de veras.

Y al contestarle: —Sin embargo, los toros de Miura son muy traidores....

—Mejor—añadió con el mayor entusiasmo— así me luciré más.

Nos dimos un apretón de manos y subí presuroso á ocupar mi localidad porque los clarines sonaban.

¡Cuán ajenos estábamos los dos de la terrible desgracia que había de ocurrir!

El primer toro de la novena corrida de abono, que lucía como todos los demás que debían lidiarse la divisa verde y negra de Miura, se llamaba *Perdigón* y era colorao, muy encendido, un poco chorreao en verdugo, ojo de perdiz, corto y bien puesto de armas. Durante los dos primeros tercios demostró que era de la casta, haciendo las faenas muy difíciles: llegó á la muerte muy descompuesto defendiéndose y queriendo coger á pesar de lo cual, el *Espantero*, con la guapeza de costumbre y desde cerca y con inteligencia, lo toreó trece veces de muleta y tirándose con coraje dió un pinchazo en hueso, saliendo cogido y volteado sin consecuencias al parecer (al quite muy valiente el Valencia). Vuelve á armarse y tras cinco pases más, vuelve á tirarse con mucho, con demasiado arrojo y da una estocada contraria y delautera, siendo onganchado por la faja, derribado y recibiendo inmediatamente ya en el suelo una tremenda cornada en el vientre. El toro cayó enseguida.

¡Pobre Manuel! expirante recogieronle de la arena, mientras murmuraba con apagado acento tras un ¡ay! doloroso:

—¡Vaya por Dios!... Estas fueron sus últimas palabras. Cayó en seguida en un estado de profundo colapso del que no volvió á salir más.

La primera cogida le produjo una grave contusión en la región esternal y clavícula izquierda, que debió causarle la parálisis del corazón. En la segunda sufrió una herida penetrante en la región hipogástrica con hernia visceral, mortal de necesidad.

Los auxilios de la ciencia fueron vanos; se le administraron los últimos sacramentos y expiró á las cinco y cinco minutos sin haber recobrado el conocimiento.

La ansiedad del público era grande, la cegida había sido terrible y los tristes augurios que circulaban convirtiéronse en triste realidad, cuando los compañeros del infortunado diestro salieron de la enfermería y sin cuidarse de ocultar el llanto propalaron la funesta noticia que corrió con rapidez por toda la plaza, produciendo una impresión dolorosísima.

Después... después amargas lágrimas surcaban los curtidos rostros de los individuos de la cuadrilla de Manuel; algunas mujeres padecieron accidentes nerviosos, pocas muy pocas señoras abandonaron el circo y la corrida continuó, si, mientras el rígido cadáver del *Espantero* reposaba en una cama de la enfermería, fuera tocaba la música alegre marcha y los clarines anunciaban á intervalos irregulares los cambios de suerte. ... ¡Monstruoso contraste! La prensa ha hablado unánimemente sobre este asunto; yo por mi parte sin creer que la corrida hubiera debido suspenderse, lo que hubiera originado indudablemente un conflicto, puesto que el público que es el que debió dar ejemplo marchándose no lo hizo, opino sin embargo que debiera discutirse y reglamentarse concretamente este punto para lo sucesivo, siquiera por caridad y por el respeto que la muerte, hállese donde se halle, debe imponernos siempre.

El Toreo Cómico que fue el primer periódico que divulgó la lúgubre noticia lo dice: «El *Espantero* ha muerto por exceso de arrojo».

—¡Pobre Manuel! ¡Pobre amigo!

Manuel García y Cuesta (a) *El Espantero*, nació en Sevilla el 18 de Enero de 1866. Sus padres, honrados industriales, dedicaronle al

oficio de la espartería á lo cual debe su apodo; pero Manolo desde muy joven sentía una irresistible inclinación al arte de los Montes y los Romeros y á pesar de los esfuerzos que su familia hizo para impedirlo y después de fructuosos ensayos ingresó como banderillero en la cuadrilla de *Cirineo* única en la que actuó como tal; como matador hizo su debut en la novillada que el 12 de Julio de 1885 se efectuó en Sevilla; el mismo año recibió en dicha capital andaluza la alternativa de manos del Gordito y un año después se la confirmaba en Madrid Gallito chico. Desde entonces, ¡cuanto prestigio adquirido! ¡cuantos lauros merecidos! ¡cuanto valor derrochado!

Durante los 9 años que ha toreado sufrió mas de 35 cornadas que no lograron disminuir en nada su bravura, con lo que Manuel suplió con exceso las deficiencias que en su trabajo existían.

Después de embalsamado el cadáver ante el cual desfilaron el día 28 mas de 10.000 personas fué conducido el 29 por la tarde desde su domicilio Nufez de Arce número 14 á la estación del Mediodía para ser llevado á Sevilla en el tren de las 8:45.

El entierro fué una imponente manifestación de cariño y simpatía, que la población en masa tributo al desgraciado matador: cubrían el féretro encerrado en magnífica carroza estufa tirada por 6 caballos, innumerables coronas y llevaban las cintas representantes de la empresa de la plaza de toros de esta corte, de la prensa taurina, de los amigos del finado, de los matadores de toros, de los ganaderos y de su cuadrilla.

En la presidencia figuraba el espada Luis Mazzantini que ha venido expresamente de Málaga para ello.

Espantero contaba un capital de 80.000 duros y pensaba cortarse la

coleta al terminar este año, en el que pensaba completar los dos millones; Dios en sus altos designios lo ha dispuesto de otro modo!

Los despojos del toro que causó la desgracia, han sido repartidos entre los íntimos del pobre *Maoliyo*. Por la cabeza daban el mismo domingo 1500 pesetas. Probablemente se rifará públicamente, destinándose el producto á un objeto benéfico.

La muerte de Manuel será muy sentida en toda España, donde tenía conquistadas generales simpatías y particularmente en Sevilla, donde por su afable trato y filantrópicos sentimientos, se habia granjeado un cariño rayano en idolatría.

Con su trágico fin la afición ha perdido uno de sus héroes; la patria uno de sus más valientes hijos.

No es esta hora de juzgar sus aptitudes, pero el *Espantero* era sin disputa una de las figuras de más relieve del toreo contemporáneo.

Lo repito una vez más: Manuel García ha muerto como los bravos, cara al enemigo.

¡Dios lo haya acogido en su seno!
Carlos Palacios
Madrid 29 mayo.

Previsión del tiempo.

Primera quincena de Junio.

En general los seis primeros días serán de buen tiempo, menos el 1 y el 2 en el Cantábrico, á donde alcanzará algo la influencia de una depresión del Atlántico. Como dicha depresión se dirigirá hacia el NE. en los cinco primeros días, no producirá en nuestra Península otros efectos que los indirectos que, según hemos dicho se reflejarán en el Cantábrico.

Pero como esta depresión se dirigirá desde la Escandinavia al Mar Negro á través de la Europa central, llegado este caso, adquirirá indudable importancia para nuestra Península, mucho más cuando al mismo tiempo se desarrollará en el Mediterráneo otra depresión, que será alimentada por la anterior, y ambas actuarán sobre nuestras regiones.

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

En casa arruinada, en la cual nos hizo reparar nuestro anticuario eclesiástico.

La casa y el laurel guardan una tradición histórica, poco anterior é íntimamente unida á la conquista de Granada, de las que son consecuencias el convento y el templete.

Y he aquí que yo, prófugo por un día de la población para pasarle en el campo lejos de la sociedad presente, me encontré de una manera imprevista delante de un recuerdo del pasado. He aquí porqué luego delante del almuerzo, á la vista de la hija del posadero (que sea dicho entre paréntesis, es una lindísima aljeana, con la pureza que debió tener Eva antes del pecado,) obedeciendo á mi instinto de calcar una novela sobre el pedestal de una columna, sobre el agujero de una pared, sobre las ruinas de una torre, prometí á mis amigos escribir una leyenda sobre aquel laurel y aquella casa.

Una vez prometido fuerza era cumplirlo.

La leyenda se escribió, querido lector, y ahí está.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS.

7

rosa, por medio del cual serpea, festonado de flores y espadas, un manso río con aguas color de plata.

Porque la vida material del siglo XIX, con su positivismo, su incredulidad y su atmósfera impregnada con el gas mortífero del interés, único móvil de su pesada máquina, es un camino árido, penoso, erizado de abrojos, sin que nada bello, ni sublime, ni santo encuentre la imaginación del poeta, que tiene que refugiarse para respirar aire de vida á esa región impalpable y bellísima donde bebe el estro de sus cantares y de sus romances.

El domingo 3 de febrero del año de 1850, mi editor, dos poetas, un escritor de tradiciones, un joven que no es cuentista ni poeta, pero con ribetes de cazador y mucho de esclava; otro joven entre empleado y literato, y mi humilde persona, éramos los amigos que encerrados en un faetón y arrastrado por tres caballos típicos, nos dirigíamos al trote á la citada villa de la Zubia.

Eran las nueve de la mañana, el ambiente estaba diáfano, el sol de Andalucía inundaba con vapores dorados las lejanas sierras, las aldeas de la vega y las alamedas del Genil; veíase por una parte á Granada, tendida en un anfiteatro, sobre siete colinas, coronando su silueta las torres de la Alhambra, y guardando sus opuestos extremos la catedral en el llano, las ruinas del convento de los Mártires en la

INTRODUCCIÓN.

No hay mas Dios que Dios, el altísimo y único; para el que conoce lo que está manifiesto y lo que está oculto, no hay mas Dios que el; con su ayuda vamos á contaros la destrucción de un reino poderoso, perdido por un rey débil y cobarde á quien Dios maldiga.

Sabed que ese reino, llorado aun por los creyentes desterrados, es Granada, la ciudad de los minaretes, la Damasco de Europa, la perla de Occidente.